

EL APARECIDO

Me encontré sentado en la mesa de un bar
con el amigo muerto;
él inició el coloquio y mi extrañeza
fué disipándose naturalmente
al ver que todo estaba sin sorpresa
y los vasos y tazas en su sitio.
La tarde transcurrió
recordando las viejas amistades
y aquellos disimulos
habidos mutuamente
y que ya sin sentido aparecían.
Rió con alegría relatando
con toda nimiedad aquel instante
en el que no sabíamos qué hacer con sus objetos
y él, recién muerto, estaba inmóvil
haciendo honor a aquella circunstancia.
Al empezar a anochecer nos despedimos
y mostró hacerle mal la luz eléctrica.
Caminaba despacio con el gabán oscuro.
Con elegancia fumaba su cigarro.

Antonio FERNANDEZ MOLINA.